

Estados Unidos y América Latina en la visión de Andrew Carnegie, 1889-1901*

En la historiografía americanista ha quedado claro la necesidad de reconceptualizar los ámbitos de análisis y reflexión en términos de una serie de elementos que intervienen dentro y fuera de las problemáticas directamente involucradas con las regiones que conforman los escenarios del continente americano. En la actualidad, se busca entender la complejidad de los procesos a través de la diversidad de ópticas, tanto de personajes como de grupos que intervienen en dichos procesos. De igual manera, es necesario profundizar en visiones nacionales, supranacionales, regionales y supraregionales e intentar reflexionar sobre las miradas, las visiones, los imaginarios y las representaciones que dan lugar a los ámbitos de la acción colectiva e individual.

Rosario Rodríguez llama la atención sobre estos nuevos problemas de la historiografía contemporánea, en un libro cuyo objetivo es analizar

cómo se fue construyendo la visión intelectual, empresarial, imperialista, expansionista, caribeña y latinoamericana de un individuo, Andrew Carnegie, pero que al mismo tiempo es la de una colectividad: la generación intelectual y empresarial del periodo de entresiglos.

El trabajo que presenta es un extenso, documentado y bien escrito texto que refleja la maduración de ideas y líneas de investigación que la autora ha desarrollado de tiempo atrás.¹ Las líneas de investigación de la autora se inscriben dentro del programa de estudios americanos, latinoamericanos y caribeños impulsados por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo en México. De alguna manera, la Universidad Michoacana, como se le conoce en el ámbito mexicano, es pionera en este tipo de reflexiones y el trabajo que aquí se comenta es otro resultado entre los varios que este grupo de trabajo ha aportado dentro los estudios históricos americanistas.

* María del Rosario Rodríguez Díaz, *Estados Unidos y América Latina en la visión de Andrew Carnegie, 1889-1901*, Instituto de Investigaciones Históricas, Coordinación de la Investigación Científica, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, 2001.

¹ Otro trabajo de la autora que resulta novedoso es su tesis doctoral: *El destino manifiesto y el pensamiento expansionista de Alfred Thayer Mahan*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 2000.

El libro de Rodríguez se propone analizar la obra de un personaje estadounidense pero de alcances americanistas como fue Andrew Carnegie, toda vez que promete un recorrido por el paisaje estadounidense, caribeño e incluso latinoamericano en un arco temporal que va de 1889 a 1901, es decir, el periodo de entresiglos. Uno de sus ejes de trabajo es el recrear el ambiente ideológico estadounidense de finales del siglo XIX, atendiendo a tres cuestiones: el conservadurismo, el progreso y la modernidad. Toda vez que logra analizar la visión e imaginario que esto provocó en torno a los espacios ubicados más allá de la frontera de Estados Unidos como son el Caribe y el resto de América Latina.

El libro es un trabajo amplio que logra atrapar al lector y lo invita a reflexionar sobre los problemas de la formación del conservadurismo a través de la constitución de las visiones nacionales e internacionales de los intelectuales y empresarios estadounidenses.

La autora se aproxima a este problema de la historiografía norteamericana y latinoamericana y advierte que el conservadurismo, el progreso y la modernidad se insertaron en el ideal estadounidense y se convirtieron en la mentalidad y política del Destino Manifiesto dirigido, en primer lugar, hacia el área caribeña y, en segundo, al resto de América Latina.

Rodríguez examina de manera minuciosa, por medio de un personaje clave, Andrew Carnegie, la conformación del ámbito político estadounidense del siglo XIX, la conformación de la tradición liberal y su aplicación dentro del campo de la industria, así como el impulso de la inversión extranjera y el desarrollo de las comunicaciones. El análisis de la autora logra visualizar cómo se funden dos horizontes: el de un individuo y el de una generación. Carnegie, conocido como "El rey del acero", por el giro y éxito de sus negocios, se convirtió en el símbolo de toda una generación. De alguna manera, este hombre encarnó la visión, la aspiración y la realización del ideario estadounidense, fomentado por el pensamiento decimonónico, que condujo a los miembros de dicha generación a verse a sí mismos como el ejemplo a seguir.

Como muchos estadounidenses, Carnegie, quien además desarrolló una amplia labor altruista, pensaba que Estados Unidos era el pueblo elegido para "ayudar" y "proteger" a los demás, es decir, para proteger y resguardar el orden. Esta idea es desarrollada por Rodríguez en su primer capítulo que titula "Andrew Carnegie: Empresario, misionero y darwinita". En este apartado se revisa, básicamente, el surgimiento del Destino Manifiesto, la afluencia de las ideas spencerianas y los discursos de

Carnegie, y se muestra un mosaico amplio del escenario ideológico y económico estadounidense de finales del siglo XIX.

La autora logra explicar de manera clara el arribo y desarrollo de las ideas spencerianas en la comunidad intelectual y política estadounidense y cómo ésta, desde su horizonte de recepción y a partir de estos paradigmas, creyó “encontrar la luz” y la revelación y justificación de su existencia.

Rodríguez hace un análisis puntual del discurso expuesto en los escritos de Carnegie y la forma en que éste construyó sus visiones de nación, de nacionalismo y del desarrollo internacional estadounidense. Entre los diversos logros del libro está la consulta de fuentes originales donde la autora encontró escritos y textos salidos de la propia pluma de Andrew Carnegie y a través de los cuales logra dialogar con su personaje sobre las construcciones discursivas de sus escritos, las intenciones con que fueron elaboradas, sus formas ideológicas, la naturaleza de sus ideas, las implicaciones de las mismas y sus interlocutores. Sin duda, Rodríguez plantea una interesante línea de investigación como es el reflexionar sobre los idearios, las representaciones intelectuales y sus implicaciones en la política, la economía y la sociedad.

La autora se centra en desentrañar el pensamiento y práctica político-social de un personaje, pero logra

hilarlo con su generación y muestra las posibilidades de estudiar procesos mayores a través de personajes. El libro consigue insertarse en planteamientos amplios como es el desarrollo industrial, las estrategias de crecimiento, la política exterior y la geopolítica estadounidense de finales del siglo XIX.

Rodríguez recurre a los datos biográficos en el momento justo pero de ninguna manera pierde de vista que lo que importa es definir el perfil del personaje en función de intentar entender algunas facetas de la naturaleza de una generación con relación a sus ideas y prácticas políticas, sociales y económicas.

En el libro se estudia el pensamiento de Carnegie y de su generación, cuyos miembros se visualizaron como elegidos y lograron articular un proyecto del tipo de relaciones que Estados Unidos debía mantener con el exterior, en especial con sus vecinos más próximos: los países del Caribe y Centroamérica. En este sentido, en el capítulo dos titulado “Estados Unidos y América Latina en la visión empresarial y republicana de Andrew Carnegie”, se analiza el gran despliegue industrial que este grupo impulsó más allá de las fronteras estadounidenses. El libro es una buena muestra de cómo se inician los lazos y vínculos empresariales del imperio estadounidense que en las

primeras décadas del siglo XX alcanzarán su punto culminante.

Carnegie fue el símbolo del progreso y se convirtió en parte de los estereotipos e ideales de algunos sectores de las sociedades estadounidense, caribeña y latinoamericana. En ese sentido, el libro viene a cubrir un vacío importante dentro de la historiografía americanista, pues se ocupa de estudiar aspectos poco atendidos por las ciencias sociales como es la construcción de mitos, imaginarios y representaciones. El trabajo de Rodríguez inaugura esta línea para los estudios continentales y es una invitación para continuar dando significado a personajes-íconos de los procesos históricos de las regiones y subregiones continentales; para adentrarse en las formas en que estos hombres construyen sus visiones y prácticas político-sociales, las representaciones que generan, los debates en su tiempo y su trascendencia.

Como todo buen libro, el de Rosario Rodríguez se inscribe dentro de los debates contemporáneos que aún esperan atraer más interesados. Quizá uno de los puntos de mayor debate sea lo interesante y seductor que es realizar trabajos de personajes y eventualmente desembocar en la biografía como género ficción y de posible explicación de determinados procesos históricos-sociales. Ciertamente, hacer una biografía (en un

sentido crítico) constituye una posibilidad o vía de análisis para explicar el acontecer histórico. Estudiar a un hombre permite aproximarse a la construcción de una visión, dentro de las múltiples que pueden haber. En efecto, el caso de Carnegie posibilita el análisis de una visión en el ambiente ideológico estadounidense, caribeño y latinoamericano de su tiempo; adentrarse a una particular concepción del progreso y de la modernidad; conocer las ideas de uno de sus principales exponentes. Pero, sólo se trata de una visión. La propuesta de trabajo a futuro sería, sin duda, trabajar a otros personajes seguidores y contrarios a las visiones de Carnegie.

Otro de los puntos centrales del trabajo de Rodríguez es la construcción del paisaje nacional, regional y continental a través de las visiones de un personaje. El concepto de paisaje se presenta como un problema teórico-metodológico que todavía debe ser discutido por otros investigadores. Es un instrumento hasta cierto punto novedoso que permite entender a los personajes en un horizonte mayor que rebasa las limitaciones de condiciones y contextos y que implica construcciones y trayectorias conceptuales que están por estudiarse. Es decir, la biografía tendría que ir más allá de explicar los supuestos contextos en los cuales vive un personaje, y preguntarse, por

ejemplo, desde dónde construye su acción y cómo la visualiza en el tiempo y en el espacio. Ésta constituiría una buena avenida de reflexión para trabajos futuros tanto de la autora como de todo aquel que se inserte en estos planteamientos de la intelectualidad y el paisaje de los si-

glos XIX y XX en los estudios continentales.

José Ronzón
Universidad Autónoma
Metropolitana-Unidad
Azcapotzalco